

ALIPIO GARCÍA DE CELIS*  <https://orcid.org/0000-0003-3314-3166>

MARÍA JESÚS SÁNCHEZ-MUÑOZ**  <https://orcid.org/0000-0002-0093-292X>

* Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid. ** Departamento de Geografía y Geología, Universidad de León

Vaciamiento demográfico y cambios recientes de paisaje en los Ancares Leoneses. Abandono y asilvestramiento en una montaña marginal

RESUMEN

El espacio comprendido en la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses abarca cuatro municipios y una extensión total de 57 000 hectáreas, en su mayor parte de montaña media y alta en la transición bioclimática entre el área atlántica y el área mediterránea. Estas montañas llevan más de un siglo perdiendo población, estando en el momento actual en el límite del vaciamiento total. Se analiza el proceso de declive demográfico y las características actuales de envejecimiento extremo de la población. El vaciamiento ha implicado un abandono de aprovechamientos agrícolas y ganaderos, lo cual ha desencadenado un proceso de asilvestramiento del territorio, manifestado en cambios drásticos del paisaje a través de la regeneración de la vegetación natural.

RÉSUMÉ

Vidange démographique et changements récents du paysage dans les Ancares Leoneses. Abandon et ensauvagement d'une montagne marginale.— L'espace compris dans la Réserve de la biosphère des Ancares Leoneses recouvre quatre municipalités et une superficie totale de 57 000 hectares, formée principalement par de hautes et de moyennes montagnes dans la transition bioclimatique entre la zone atlantique et la zone méditerranéenne. Ces montagnes se dépeuplent depuis plus d'un siècle et sont actuellement sur le point de perdre tous leurs habitants. On analyse le processus de décroissance démographique et les caractéristiques actuelles du vieillissement extrême de la population. Ce déclin a entraîné un abandon des utilisations

agricoles et animales, ce qui a déclenché un processus d'ensauvagement du territoire, manifesté par des changements drastiques dans le paysage à travers la régénération de la végétation naturelle.

ABSTRACT

Demographic emptying and recent landscape changes in the Ancares Leoneses. Abandonment and feralisation in a marginal mountain area.— The area included in the Ancares Leoneses Biosphere Reserve covers four municipalities and a total area of 57 000 hectares, mostly of medium and high mountain in the bioclimatic transition between the Atlantic and the Mediterranean areas. These mountains have been losing population for more than a century and are currently on the verge of complete emptying. The process of demographic decline and the current characteristics of extreme ageing of the population are both analysed. The emptying has implied an abandonment of agricultural and livestock uses, which have triggered a process of feralisation of the territory manifested in drastic changes in the landscape through the regeneration of natural vegetation.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Despoblación, vaciamiento demográfico, abandono, asilvestramiento, paisaje.
Dépeuplement, décroissance démographique, abandon, ensauvagement, paysage.
Depopulation, demographic decline, abandonment, feralisation, landscape.

I. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

En la actualidad, las tres cuartas partes del territorio español solo albergan a una octava parte de la población. Hace un siglo esa misma superficie acogía a la mitad de la población, y en 1960, a un tercio. El proceso que ha dado lugar a esta desequilibrada distribución es consecuencia directa de una serie de factores complejos cuyos efectos se han acumulado en el tiempo. Inicialmente, los cambios en el mercado laboral —derivados, a su vez,

de un modelo de desarrollo fuertemente desequilibrado— justificaron el trasvase desde los espacios rurales hacia los entornos urbanos de hombres y mujeres jóvenes a los que siguieron familias enteras. La abultada proporción de estas salidas, que ha valido el calificativo de éxodo, justificó la progresiva concentración de la vitalidad demográfica en las ciudades, de tal forma que, cuando las causas externas que lo provocaron cesaron y los flujos remitieron, las derivadas del decrecimiento vegetativo acentuaron el desequilibrio.

A ello se agrega la crisis de un modelo de poblamiento que se revela disfuncional en este nuevo marco. El problema, en este caso, viene dado por la ausencia de masa crítica de demanda para rentabilizar el mantenimiento de actividades económicas variadas y de servicios básicos, cada vez más difíciles de prestar por la escasa cuantía de la demanda (como ocurre con la educación, por la falta de población infantil) o por su dispersión y alto coste (como es el caso de la sanidad o los servicios sociales en un entorno fuertemente envejecido) (Delgado, 2018).

Se ha consolidado, así, la despoblación de buena parte de los espacios rurales del interior peninsular, y el problema ha entrado en la agenda política de muchos territorios por la crisis de viabilidad de una forma de poblamiento y de las sociedades que la habitan (Collantes et al., 2013), al limitar el crecimiento económico y dificultar la prestación de servicios públicos (Delgado, 2018). Es lo que ha justificado, en España, la aprobación de unas directrices generales enfocadas a abordar los desafíos del envejecimiento, la despoblación y los efectos de la población flotante, en el marco de la estrategia nacional frente al reto demográfico (2017).

Pero, también, algunos de los ensayos firmados por jóvenes escritores actuales (Molino, 2016; Cerdà, 2017), así como la publicación de algunos editoriales periodísticos, han contribuido a difundir y proyectar socialmente la idea de una España “vacía”, creando una imagen del mundo rural un tanto distorsionada o, cuando menos, exageradamente alarmista de una realidad que es más compleja. La despoblación en los espacios rurales, manifestación regresiva y preocupante de un problema más amplio y complicado como el de la crisis de funciones y de sentido del mundo rural, tiene una consecuencia negativa: el abandono del modelo tradicional de ocupación, uso y gestión basado en una relativa diversificación tradicional de actividades agrarias (con todos los riesgos naturales asociados que ello conlleva: incendios, erosión, etc.). Han sido las comunidades rurales las que tradicionalmente han moldeado y atendido un paisaje que han transmitido y legado (verdadero significado del concepto de patrimonio) de una a otra generación. El paisaje agrario es un totalizador de actuaciones heredadas y los modelos que se han construido en algu-

nos casos han sido ejemplares. Con la desaparición, por vaciamiento demográfico, de las comunidades rurales, se ha producido una pérdida irreversible de patrimonio tanto material como inmaterial. El medio rural es también depositario de un sinnúmero de tradiciones y elementos de patrimonio que forma el núcleo de las distintas culturas e identidades, parte de las cuales está en peligro de desaparición.

Como consecuencia de todo este diagnóstico, la desestructuración y los desequilibrios del territorio han aumentado, la cohesión territorial ha disminuido y se han desdibujado las capacidades para revertir el proceso en algunos territorios. El fenómeno de la despoblación no es la afección vinculada a la dinámica demográfica, es uno de los síntomas del verdadero padecimiento: la crisis funcional del medio rural español, el fortísimo desajuste que, en materia de infraestructuras, infoestructuras, estructura económica e incluso social, existe entre el medio urbano y el rural.

Por otro lado, los programas de dinamización socioeconómica emprendidos en espacios rurales han tenido un efecto limitado, y la desagrarización ha continuado acentuando los problemas. Se constata que en la medida que disminuye el tamaño del municipio aumenta el grado de ocupación en la actividad agraria, de tal manera que, como indica Molinero (2019), los activos en 2018 en los municipios más pequeños (<500 hab.) alcanzan aún el 26,7%, pero están alejados de los más del 34% que había en 2007. Se constata, igualmente, cómo una Política Agraria Común (PAC), de perfil productivista y alejada de todo planteamiento territorial, al tiempo que integra territorios en el escenario de la globalización (campañas cerealistas y olivareras, vegas y llanos litorales de regadío intensivo, llanuras vitivinícolas...) no solo justifica esta caída, y la despoblación de los ámbitos rurales marginales, sino que la refuerza por un movimiento de salida de agricultores hacia los espacios urbanos, de tal forma que hoy una cuarta parte de los ocupados agrarios (24,9%) viven en ciudades, y su número solo aumenta en los núcleos mayores de 20 000 habitantes.

Partiendo de estos presupuestos, y mediante la implementación de un abordaje metodológico basado fundamentalmente en dos conjuntos de técnicas, por un lado la explotación estadística de los datos de

población municipal del INE y, por otro lado, el trabajo de campo concretado en recorridos sistemáticos, entrevistas a agentes tanto institucionales como particulares —y toma de fotografías y vídeos—, en el presente trabajo analizamos el caso de estudio de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses (en adelante RBALE). Este espacio responde, dentro del panorama general que hemos descrito en las líneas anteriores, al modelo de territorio rural de montaña, muy marginal, con abandono de aprovechamientos tradicionales, dificultades para el afianzamiento de nuevas actividades económicas, falta de servicios, fuertes procesos de pérdida de patrimonio paisajístico (o al menos procesos de cambio profundo) y donde la crisis demográfica alcanza ya valores terminales especialmente en los municipios de alta montaña.

Efectivamente, el ámbito de la RBALE se encuentra en un proceso de cambio y transformación provocado por la despoblación y el envejecimiento. Un territorio donde el sistema productivo tradicional está en crisis pues sus productos tienen costes de producción elevados. A esta situación se unen las deficiencias en cuanto a la dotación de infraestructuras (brecha digital de acceso a internet) y la desaparición de servicios (centros de salud, institutos, colegios), por lo que la sensación de aislamiento y marginación se acrecienta; unos núcleos rurales donde se aprecia el deterioro del patrimonio por el éxodo rural y el abandono de actividades tradicionales. Esta situación hace que el espacio rural aparezca como una zona desfavorecida, llevando una vez más a la emigración, la drástica disminución del sector primario y al cierre de empresas, en un círculo vicioso de muy difícil reversión.

Junto a este panorama desalentador, en este territorio surgen nuevas oportunidades reflejo de la evolución que afecta actualmente a toda la sociedad, pues se está produciendo un mayor interés por la conservación y la sostenibilidad que supone la puesta en valor del patrimonio natural y cultural, el reconocimiento de los vínculos entre naturaleza y tradición y, en consecuencia, la apreciación de estos enclaves rurales como espacios de mayor calidad tanto en las relaciones sociales como con el medio (García et al., 2023). Además, los consumidores buscan cada vez más productos o servicios de calidad, nuevas deman-

das de ocio, que este medio rural puede ofrecer con su singular, rico y variado patrimonio natural y cultural. Todo ello ofrece la oportunidad de emprender en sectores que diversifiquen y complementen el tejido productivo aprovechando el reconocimiento de la multifuncionalidad del espacio rural y la estrategia de desarrollo basada en la sostenibilidad, la calidad de vida y la diversificación de las actividades productivas (Tascón y Castro, 2024), temas que abordamos en otros trabajos de próxima publicación.

En este trabajo analizamos en detalle el primero de los factores de crisis señalados: el demográfico, a través de los datos más recientes que nos permiten caracterizar el estado ya de vaciamiento casi definitivo en el que está inmerso este territorio. Y a renglón seguido se ilustra una de las consecuencias más visibles de este proceso de abandono y vaciamiento: la transformación de los paisajes ancareses, a la que nos hemos acercado ya en otros trabajos anteriores, y que podemos sintetizar en lo que se atisba como un proceso de renaturalización, del cual estaríamos asistiendo al primer estadio: el asilvestramiento. Se ejemplifica este planteamiento a través del análisis de varios entornos de la RBALE.

II. UN ÁMBITO MARCADO POR LA DESPOBLACIÓN Y EL ENVEJECIMIENTO

Con una población de 5286 habitantes, el 50,05 % hombres y el 49,95 % mujeres (a 1 de enero de 2022), el territorio de la RBALE (Fig. 1) se caracteriza por un constante proceso de pérdida de población, prácticamente desde principios del siglo XX o incluso finales del XIX, aunque con altibajos, y ya claramente acelerado desde los años 1960 cuando se inicia el llamado éxodo rural (aunque hay que señalar que en el censo de 1970 se aprecia en el municipio de Villafranca del Bierzo un crecimiento de la población debido a la incorporación de Paradaseca, cabecera municipal hasta 1967); desde entonces el fenómeno de la despoblación se acentúa, como refleja la evolución regresiva de la población (Fig. 2). A lo largo del siglo XXI la población ha continuado en el proceso de declive, con una pérdida de efectivos de 1934 personas, lo que supone un crecimiento intercensal

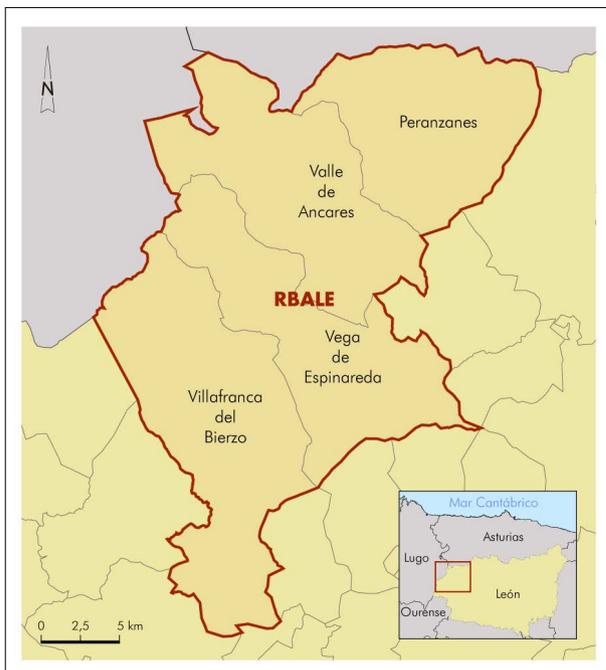


FIG. 1. Localización del espacio comprendido en la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses y municipios que abarca. Elaboración propia a partir de la información cartográfica disponible en el centro de descargas del IGN (<https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do?Serie=CAANE>) y el empleo de QGIS.

negativo entre el 2001 y 2022 del $-26,8\%$, reflejo del vaciamiento demográfico que aqueja a este territorio (Fig. 3). Durante este periodo todos los municipios registraron una tasa de variación intercensal negativa, apreciándose un “declive muy intenso” en Valle de Ancares (Candín)¹ ($-40,5\%$); “declive moderado” en Vega de Espinareda ($-28,9\%$), Villafranca del Bierzo ($-24,4\%$) y Peranzanes ($-17,2\%$). El descenso generalizado muestra la huella de la crisis económica (2008-2014) y la crisis por la pandemia covid-19 sobre la población; un impacto que supuso el descenso de la inmigración y la emigración de jóvenes, a lo que se unió la propia dinámica demográfica, por lo que el declive demográfico fue muy marcado en el periodo del 2011-2021 ($-25,8\%$),

¹ El municipio de Candín ha cambiado su denominación a Valle de Ancares por el Acuerdo de 28 de marzo de 2023, del Pleno del Consejo Comarcal de El Bierzo (León), por el que se aprueba el cambio de denominación del municipio de Candín por el de Valle de Ancares (BOE de 8 de marzo de 2024).

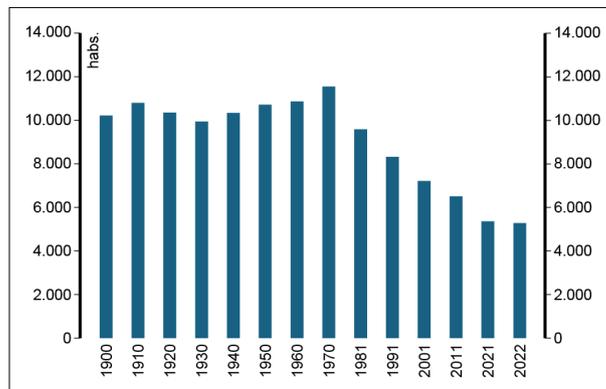


FIG. 2. Evolución de la población (1900-2022) para el conjunto de la RBALE. Elaboración propia a partir de los datos del INE correspondientes a las cifras de población a 1 de enero.

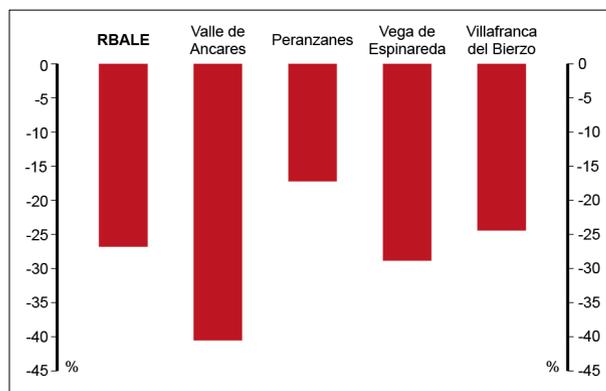


FIG. 3. Variación intercensal (2001-2022) para cada uno de los cuatro municipios y para el total de la RBALE. Elaboración propia a partir de los datos del INE correspondientes a las cifras de población a 1 de enero.

continuando en la actualidad con una pérdida del $-1,3\%$ en un solo año (entre el 2021 y 2022); de hecho, en estos 4 municipios habita tan solo el $0,5\%$ de la población de la provincia de León.

Este fenómeno, a su vez, tiene reflejo en la decadencia de un gran número de localidades, lo que explica la bajísima densidad media de este territorio ($9,3 \text{ hab./km}^2$, muy por debajo de la media provincial, $28,8 \text{ hab./km}^2$). Si se tiene en cuenta el límite de $12,5 \text{ hab./km}^2$ como el umbral de despoblación (reglamentos UE 2021/1058 y 2021/1060) y una pérdida de población superior al 1% , estos municipios cumplen las características de zonas despobladas. Además, todo el territorio de la RBALE está en riesgo de despoblación ($<20 \text{ hab./km}^2$) y los municipios

CUADRO I: Indicadores de estructura demográfica

	RBALE 2001	RBALE 2022	Valle de Ancares (Candín) 2022	Peranzanes 2022	Vega de Espinareda 2022	Villafranca del Bierzo 2022
0-14 años	8,86%	5,77%	2,02%	1,52%	5,75%	6,53%
15-64 años	60,64%	57,17%	56,45%	52,27%	0,61	54,72%
≥65 años	30,45%	37,06%	41,53%	46,21%	33,0%	38,75%
Índice de envejecimiento	343,75	642,30%	2060,00%	3050,00%	574,14%	593,33%
Índice de longevidad	26,65	41,76%	44,66%	42,62%	40,39%	42,23%
Edad media (en años)	48,21	55,80	59,33	61,63	54,44	55,92
Índice de renovación	62,84	87,10%	300,00%	0,00%	139,39%	55,17%
Índice dependencia	64,78	74,92%	77,14%	91,30%	63,27%	82,76%
Índice de masculinidad	101,83	100,38%	125,45%	137,84%	104,04%	93,00%
Índice de masc. 25-44 años	115,17	126,18%	73,91%	254,55%	128,25%	123,47%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

de Valle de Ancares (1,8 hab./km²) y Peranzanes (2,2 hab./km²) no alcanzan los 5 hab./km² y en consecuencia están en grave riesgo de vaciamiento demográfico definitivo. A ello se une el elevado número de localidades (46 en 4 municipios), por lo que se acrecienta el problema de la despoblación e incluso del despoblamiento con el abandono de actividades.

La despoblación viene, a su vez, acompañada de otros dos fenómenos demográficos de gran intensidad: el envejecimiento poblacional y la masculinización de la población rural (Cuadro I).

1. LA MASCULINIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS ANCARES LEONESES

En el ámbito de la RBALE tradicionalmente ha sido el colectivo femenino el más afectado por la emigración hacia las ciudades ante las escasas oportunidades laborales en estos pequeños municipios, el déficit de infraestructuras, equipamientos y la posición periférica de este espacio, a lo que se une la cercanía de Ponferrada. Este desequilibrio entre sexos se hace más acentuado en el grupo de población adulta-joven (25 a 45 años) con un 126,18%, lo que representa que por cada 100 mujeres hay 126 hombres en el medio rural. Es una situación preocupante si se tiene en cuenta que este grupo de edad desempeña un papel clave en la revitalización económica

y social del territorio, ya que constituye un colectivo clave a la hora de emanciparse, asentarse, llevar a cabo proyectos generadores de renta y formar una unidad familiar (Mestres Doménech y Morrón Salmerón, 2019). El desequilibrio entre sexos también se aprecia en el grupo de ancianos, en este caso con la mayor longevidad femenina (80,72 hombres por cada 100 mujeres), reflejo de la feminización de la población anciana.

A la masculinización se une la pérdida de población entre 25 a 45 años; entre el 2001 y el 2022 se han perdido 779 jóvenes-adultos, lo que explica el escaso porcentaje que representa este colectivo, un 12,66% (Fig. 4). El problema se acrecienta al observar cómo el índice de dependencia ha crecido 10 puntos porcentuales en 20 años pasando del 64,78% en 2001 al 74,92% en 2022, es decir, dos tercios de la población de la RBALE es dependiente relacionado con el incremento de población anciana (pasando del 30,45% en 2001 al 37,06% en 2022) y el descenso de población joven (8,86% en 2001, 5,77% en 2022).

2. UN TERRITORIO MARCADO POR EL ENVEJECIMIENTO

Además de la despoblación y la masculinización, el envejecimiento es una característica de la

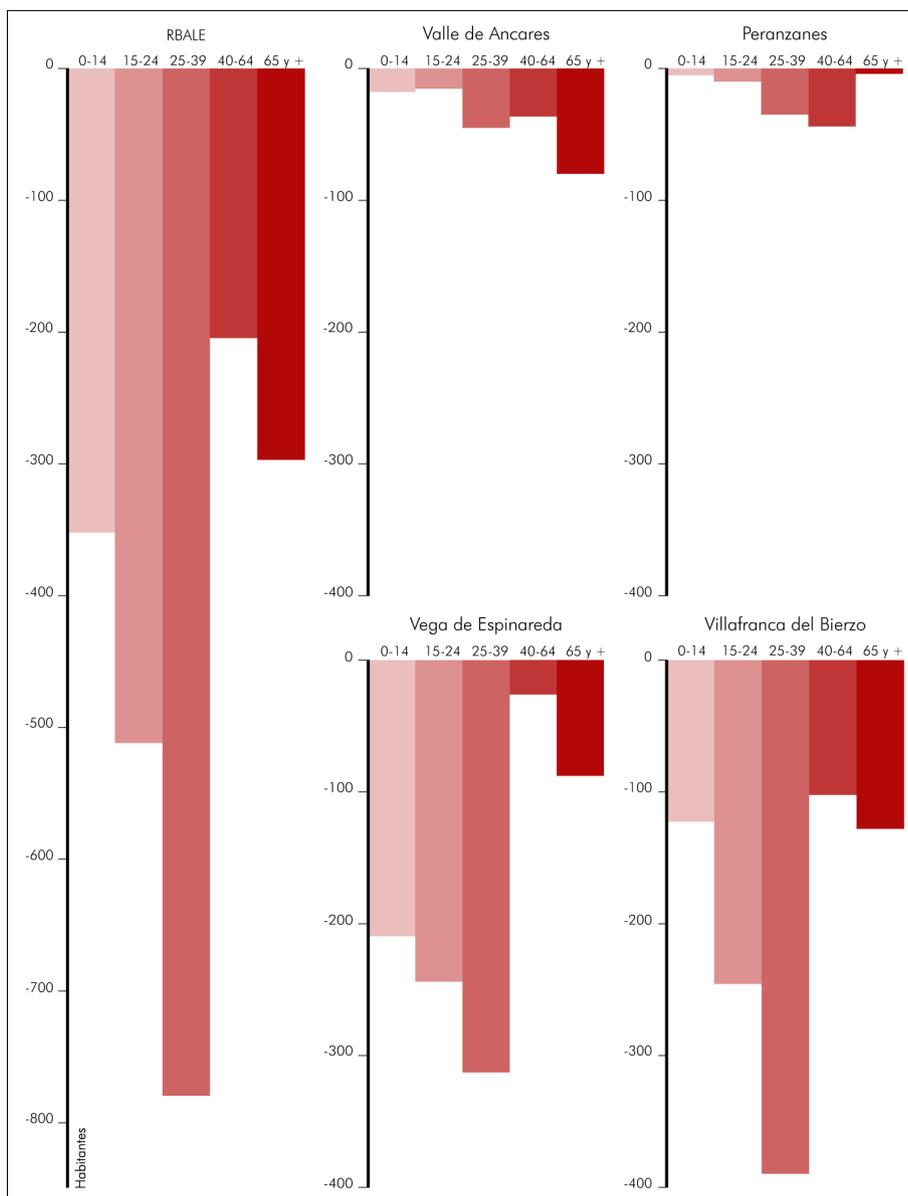


FIG. 4. Evolución de la población, en la RBALE y para cada uno de los municipios integrantes, según tramos de edad, en el periodo 2001-2022. Elaboración propia a partir de datos del INE.

RBALE. El envejecimiento demográfico es el resultado de un proceso cuyo origen se encuentra en la intensa emigración que tuvo lugar en las décadas de 1960 y 1970 y que continúa en la actualidad con la salida de la escasa población joven y bien formada, la denominada “huida ilustrada” (Sampedro, 1996; González-Leonardo y López-Gay, 2019).

El envejecimiento de la población se aprecia en la estructura demográfica de 2022 reflejando un “envejecimiento por la cúspide” (37,06% de tasa de vejez) debido a la mayor esperanza de vida y a la

mayor longevidad femenina, pero también se aprecia un “envejecimiento por la base”, debido a la baja tasa de natalidad que registra el medio rural y que se traduce en un escaso porcentaje de jóvenes (5,77%). El problema se acentúa con el sobre-envejecimiento de la población y su aumento relativo con respecto a 2001, tal y como refleja el índice de longevidad (26,65 en 2001, 41,76% en 2022), es decir, de cada 100 ancianos 42 tienen 80 o más años, la mayoría mujeres, lo que denota la “feminización del envejecimiento”, debido a la mayor longevidad femenina

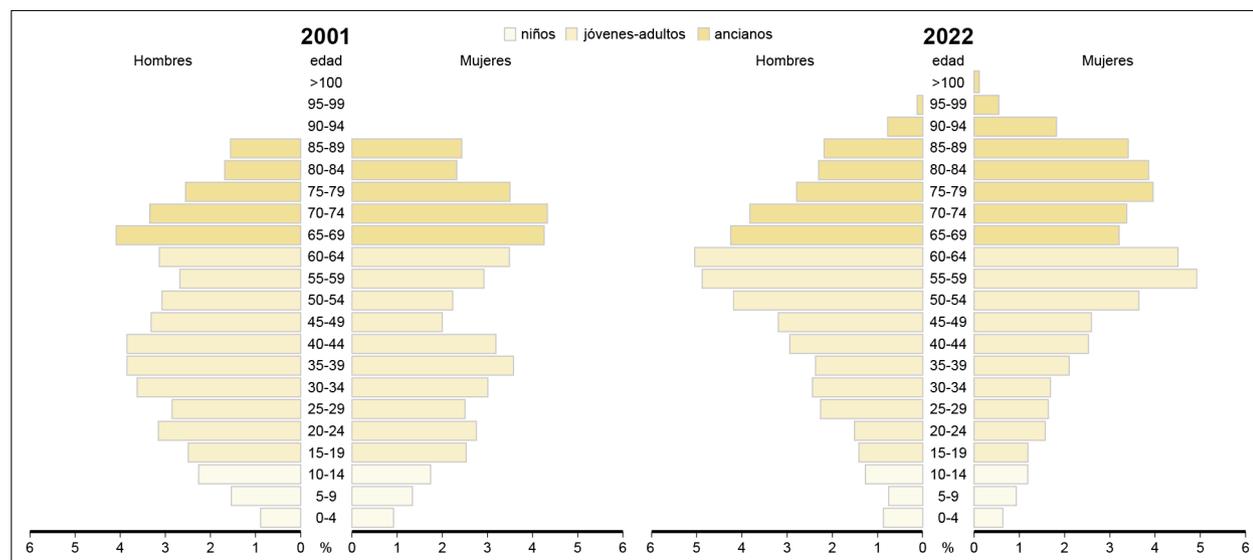


FIG. 5. Estructura demográfica en la RBALE: años 2001 (izquierda) y 2022 (derecha). Elaboración propia a partir de datos del INE

(Cortizo, Sánchez y Pisabarro, 2023). Otro dato significativo es que entre la población mayor los centenarios empiezan a hacerse notar; como demuestra que se registren 8 empadronados con más de cien años (Fig. 5).

El índice de envejecimiento también se ha duplicado pasando de 343,75% en 2001 al 642,30% en 2022 (Cuadro I); es decir, en la RBALE hay 642 ancianos por cada 100 jóvenes, un índice que es mucho más acusado en los municipios de Valle de Ancares (2060%) y Peranzanes (3050%).

La estructura demográfica (Fig. 6) es reflejo de una dinámica demográfica regresiva, envejecida, marcada por el agotamiento biológico en la RBALE, en Vega de Espinareda y en Villafranca del Bierzo, mientras Valle de Ancares y Peranzanes, con pirámides invertidas, desarticuladas y con cohortes vacías en la base, es reflejo de una estructura “de muerte” (Sánchez-Muñoz, 2002: 198)². Una atonía demográfica preocupante si se tiene en cuenta que en la pirámide del 2001 el municipio de Vega de Espinareda mostraba una estructura con “cier-

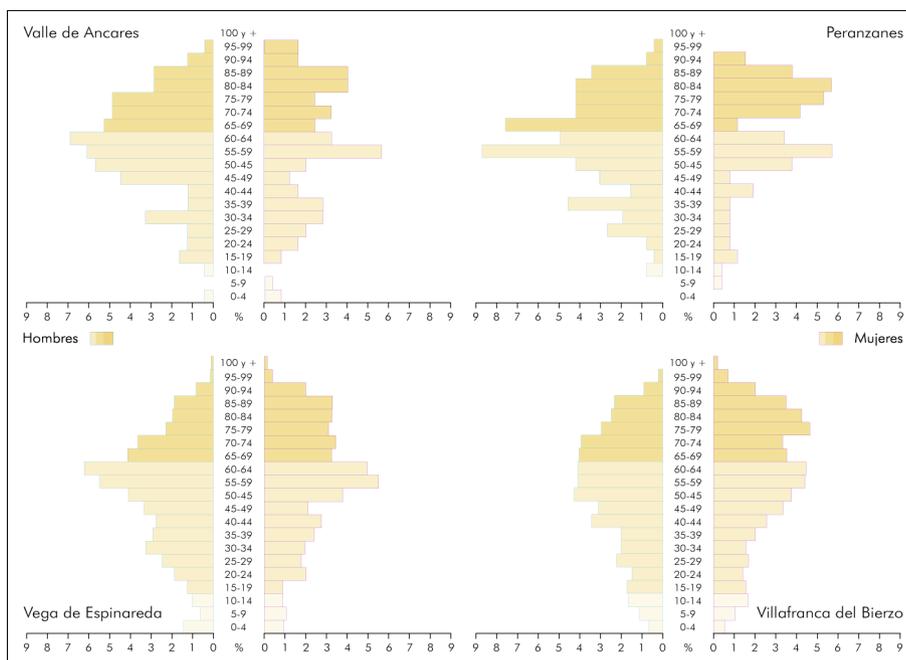
ta vitalidad demográfica”, y en apenas 20 años ha evolucionado hacia el agotamiento biológico. Un agotamiento fruto de una natalidad en declive (del 3,6‰ en 2001, 1,9‰ en 2022); de hecho, en Valle de Ancares y en Peranzanes no se ha registrado ningún nacimiento en varios años del siglo XXI, lo que explica la presencia de cohortes vacías. En cambio, a pesar del aumento de la esperanza de vida, las defunciones son muy elevadas, resultando una alta tasa bruta de mortalidad (17,4‰ en 2022 frente al 13,2‰ en 2001), acrecentada también por los efectos de la pandemia de covid-19, por lo que el crecimiento vegetativo de esta zona es negativo (-1,1‰).

3. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS: DEL RETORNO A LA EMIGRACIÓN

Un crecimiento negativo que podría ser compensado por el saldo migratorio. En la RBALE los inmigrantes representan un 7,9% sobre la población total siendo el grupo más representativo el de los adultos (68,4% de los inmigrantes), debido a causas muy variadas: el regreso de jubilados, el retorno por la pérdida de empleo tras la crisis de 2008-2014, la puesta en valor del medio rural tras la pandemia de covid-19 en 2020, la llegada de refugiados procedentes de países en conflicto (Cáritas y Centro de

² Sánchez Muñoz, MJ (2002: 196-202) establece la siguiente clasificación: estructura progresiva (Iv <30% e Ij >10%); estancamiento (Iv <30% e Ij <10%); regresivo (Iv 30-40% e Ij >10%); agotamiento biológico (Iv 30-40% e Ij 5-10%); atonía regresiva (Iv >40% e Ij 5-10%); estructura de muerte (Iv >30% e Ij <5%);

FIG. 6. Estructura de la población en los municipios de la RBALE, año 2022. Elaboración propia a partir de datos del INE.



Desarrollo Rural AFA Bierzo les ayudan y acompañan durante el asentamiento inicial) o de inmigrantes para desempeñar labores agrarias relacionadas con el viñedo y los frutales (en Vega de Espinareda y Villafranca del Bierzo).

La inmigración extranjera en 2022 representa el 1,6% de la población que habita en la RBALE (42 personas), mostrando una concentración en Vega de Espinareda y Villafranca del Bierzo, municipios más dinámicos desde el punto de vista social y económico. Atendiendo al lugar de procedencia, destaca la inmigración de origen latinoamericano (61,9% del total) y europeo (28,6%); sin embargo, hay que tener en cuenta que la inmigración extranjera se redujo por efecto de la crisis económica como ocurrió en otras áreas rurales de la región (Camarero y Sampedro, 2019). Pese a que la inmigración habitualmente se ve como algo positivo, hay que destacar que los inmigrantes, en el grupo de jóvenes, es muy bajo (16,0%), lo que muestra un escaso peso en la renovación generacional; en cambio, la inmigración de población anciana (15,6%) coincide con el retorno de las personas jubiladas que regresan a sus municipios de origen, incrementando de esta manera la población dependiente y el grado de envejecimiento de este territorio (Maya Frades et al., 2011).

A pesar de la llegada de población, la emigración continúa siendo una constante en este espacio (6,62%) dando lugar a un saldo migratorio de carácter negativo en todos los municipios, excepto en Vega de Espinareda (Fig. 7). Un saldo negativo que es mayor en los adultos-jóvenes, aspecto problemático, pues refleja que la emigración afecta a las generaciones más formadas con mayor capacidad laboral y de reproducción demográfica (21,5% de los emigrantes tienen entre 25 y 35 años), siendo una de las razones principales de estos flujos migratorios el tratar de acceder a trabajos mejor remunerados (Valero Matas, 2018).

La emigración también juega un papel significativo en el colectivo de los ancianos (24,3%), posiblemente relacionado con la necesidad de cuidados familiares y servicios médico-asistenciales, muchos de ellos ubicados en el cercano núcleo urbano de Ponferrada, que ejerce como área de influencia de estos municipios por disponer de servicios generales.

En síntesis, el área de la RBALE es un territorio afectado por la acusada despoblación, el envejecimiento, la masculinización y la presencia de unas estructuras demográficas regresivas y marcadas por el agotamiento biológico que dificultan el reemplazo generacional, tanto laboral como biológico. La

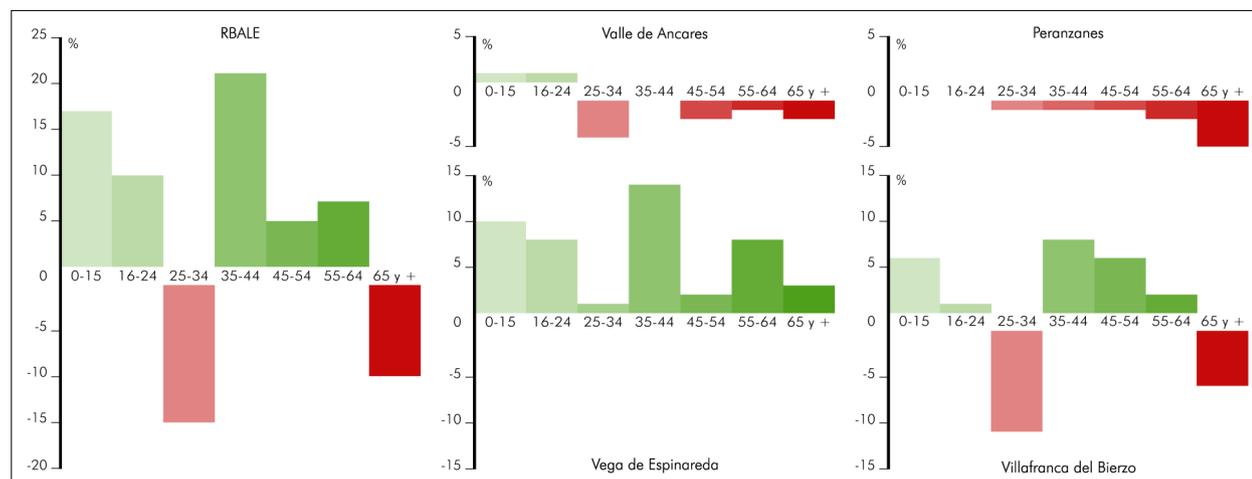


FIG. 7. Saldo migratorio, por grupos de edad, para la RBALE y cada uno de los municipios que la constituyen. Elaboración propia a partir de datos del INE.

despoblación y el envejecimiento aparecen como un fenómeno demográfico y territorial generalizado que aqueja a este territorio, calificado como “rural profundo” (Consejo Económico y Social, 2022: 787).

Sin embargo, los cambios en la demografía rural no hay que entenderlos solo en términos de crecimiento o de disminución de su población, sino a partir de una nueva funcionalidad de la sociedad rural, como analizaremos en próximos trabajos.

III. LAS CONSECUENCIAS VISIBLES DE LA DESPOBLACIÓN Y EL ABANDONO: CAMBIOS RECIENTES DEL PAISAJE EN LA ALTA MONTAÑA ANCARESA

Vamos a analizar a continuación una de las consecuencias más visibles del proceso de vaciamiento demográfico que acabamos de ilustrar: los cambios paisajísticos más recientes que están ocurriendo, y que son especialmente llamativos en las áreas de alta montaña del territorio de la RBALE. Hay que especificar en este sentido que si bien la RBALE abarca, como hemos señalado, cuatro municipios —que incluyen desde la alta montaña de las sierras ancaresas propiamente dichas, hasta los viñedos y campos de frutales de las tierras bajas villafranquinas, pasando por los montes de castaños y pinares de la Somoza berciana—, la declaración de Reserva de la Biosfera se apoya principalmente en la imagen que otor-

ga potencia y personalidad singular al conjunto: los paisajes de la alta montaña ganadera de las sierras ancaresas, donde tienen sus cabeceras los ríos Ancares, Cúa y Burbia. Este espacio, en el que vamos a centrar la atención a la hora de analizar los cambios paisajísticos, es el comprendido por los municipios completos de Valle de Ancares y Peranzanes, y la parte de alta montaña de los de Vega de Espinareda y Villafranca del Bierzo. Dejamos por tanto fuera del análisis paisajístico las partes medias y bajas de estos dos últimos municipios, pues difieren totalmente de la imagen canónica de la RBALE, la conformada por la alta montaña serrana, que no obstante les sigue marcando visualmente, pues las altas sierras, con nieve buena parte del año, son siempre el fondo de escenario de los paisajes montuosos y hortofrutícolas de las tierras medias y bajas.

Las prácticas tradicionales dieron forma a este espacio singular, y esa singularidad le ha hecho merecedor de la figura de Reserva de la Biosfera como ejemplo de conservación activa del territorio basado en el aprovechamiento racional. Pero el paisaje de la alta montaña ganadera ancaresa no es solo deudor de modos, usos y aprovechamientos tradicionales, sino que se ha transformado radicalmente en las últimas décadas, y hoy evoluciona con rapidez en una dirección que, de momento, parece inexorable: su “renaturalización” progresiva de la mano del abandono de aprovechamientos y la regeneración de la veste vegetal, proceso del que de momento pode-

mos constatar la primera fase: el asilvestramiento del paisaje (García de Celis, 2024, en prensa).

Analizaremos las bases históricas del paisaje de la alta montaña ganadera ancaresa, y ejemplificaremos en un par de entornos los cambios que se están produciendo en la actualidad.

1. BASES HISTÓRICAS RECIENTES:

LA FASE DE ECONOMÍA AGRARIA TRADICIONAL HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX

El paisaje de la alta montaña ganadera ancaresa, en lo que son los fundamentos que aún hoy día permiten entenderlo e interpretarlo, se conformó antes de la Edad Moderna, pues los documentos de esta época permiten comprobar que ya existían los núcleos de población actuales —que fueron concebidos cada uno de ellos como una entidad de organización de su territorio circundante en función de la supervivencia de sus pobladores en un régimen de máxima autarquía—, y que, como función de ese “plan”, el territorio ya estaba modelado en sus rasgos básicos (Álvarez, J. y Rodríguez, J., 2012. García de Celis, 2014).

El objetivo era un aprovechamiento completo del espacio y de sus recursos, integrando las potencialidades de los fondos de valle (suelos profundos y regables) con las de las laderas (suelos cultivables y soleados en las partes medias-bajas, pastaderos en las partes medias-altas) y los de estas con los que podían ofrecer las brañas de las partes más altas (pastaderos que no se agostaban en verano), para lo cual cada núcleo de población dispuso de un tramo de valle, o de un valle secundario más o menos completo siempre que tuviese un tamaño suficiente.

El paisaje resultante se definió, por tanto, por su intensa y completa humanización, y eso a pesar de que la base de partida fuese un medio físico muy agreste y fuertemente limitador y condicionante. Puede decirse que nada había de “natural” en el paisaje tradicional; todo lo que había en cada lugar estaba allí por algo y para algo, y ese “algo” no era otra cosa que la supervivencia de la comunidad.

En este sentido, la propiedad del suelo ha sido muy probablemente un factor que en el pasado ha

sido clave en la conformación del paisaje de Ancares. Especialmente por la fuerte dicotomía entre grandes extensiones comunales (las brañas y “puertos” de altitud por un lado, y la parte media-alta de las laderas, por otro) y un salpicado de propiedad privada minifundista en la parte media-baja de las laderas y los fondos de valle. A su vez, propiedades comunales y parcelarios de las laderas medias-bajas eran terrenos abiertos, sin cercados, donde los ganados eran llevados a pastar, de manera ordenada, en unos pagos u otros dependiendo del tipo de terreno, de la situación de los cultivos de secano (barbechos) y del tipo de ganado, mientras que los fondos de valle estaban parcelados en fincas cerradas con mezcla de paredes de piedra y setos vivos (sebes), pues eran o bien huertas o bien tierras para cultivos en regadío, o bien prados de siega, donde el ganado o no entraba o solo entraba en momentos muy concretos y con estricto control de movimientos.

Si en el siglo XVIII el paisaje ya estaba configurado así, dos siglos más tarde apenas había experimentado modificaciones (*ibid.*). A mediados del siglo XX, núcleos de población, huertas, tierras centeneras y pastaderos seguían ocupando los mismos espacios, y el paisaje, cabe colegir de los documentos, se mantenía, si no idéntico, con cambios poco significativos.

2. BASES HISTÓRICAS RECIENTES:

DE 1960 A 1990. LA TRANSFORMACIÓN A UNA GANADERÍA ESPECIALIZADA EN PRODUCCIÓN LÁCTEA CON GANADO ESTABULADO

La emigración masiva hacia los polos industriales que se comienzan a desarrollar en España a finales de los años cincuenta del siglo XX es el aspecto clave que va a originar unos cambios drásticos en el paisaje: en apenas quince años, los pueblos se vacían de gente joven. No era la emigración algo desconocido aquí, como ya hemos analizado, pues desde hacía siglos la gente había emigrado a América, y sobre todo desde finales del siglo XIX a los puestos de trabajo de la minería berciana, pero en un caso era una emigración selectiva, un goteo esporádico, y en el otro era una emigración cercana, que permi-

tía el regreso frecuente e incluso el sostenimiento de una relación estrecha y un vínculo en muchos casos de frecuencia semanal (los mineros volvían los fines de semana al pueblo, y mantenían buena parte de las faenas agrícolas activas). Pero en esta ocasión los destinos de la emigración están situados en lugares alejados de Ancares: Madrid, Barcelona o Bilbao son los destinos a los que se dirigen la mayoría de los emigrados ancareses, pero también a Suiza, Francia o Alemania.

Además del impacto demográfico y social de la emigración, la economía campesina en estas áreas de montaña se transforma en las décadas de 1960-1970 profundamente, pasándose de la multifuncional agroganadería de subsistencia tradicional a una actividad básicamente ganadera, centrada en la producción de leche que se vende a empresas comercializadoras de productos lácteos. Las explotaciones ganaderas —mucho menos numerosas que las anteriores unidades de producción y consumo familiar de vacuno, ovino y caprino, aparte del ganado menor doméstico— constan normalmente de quince o veinte vacas de razas nuevas, que se introducen en ese momento, y que son de alto rendimiento (frisona, parda-alpina), pero que por contra son más exigentes en alimentación y cuidados que las rústicas razas tradicionales, por lo que son mantenidas en un régimen de estabulación mucho más prolongado que el ganado tradicional, y alimentación basada en gran medida en piensos compuestos que se adquieren a intermediarios y distribuidores. El resultado en cualquier caso es el abandono del aprovechamiento integral del territorio que tenía lugar en el sistema socioeconómico tradicional.

Este último fenómeno, en el marco de la pérdida de vitalidad demográfica de estas pequeñas comunidades, se acompaña de otro que también se inicia a mediados del siglo XX: la toma del control de la gestión de los montes por parte, primero, de la Administración central del Estado, y a partir de los años ochenta, por parte de la Administración autonómica. La Administración forestal estatal inició en los años cincuenta y sesenta un plan de repoblación forestal con fines productivistas, en el que las especies casi únicas que fueron objeto de plantación fueron las coníferas (*P. sylvestris*, principalmente). Mu-

chas de estas repoblaciones a gran escala eran mal vistas por los vecinos, pues venían a hacer efectiva esa pérdida progresiva del control directo en la gestión de su territorio, y en muchos casos a colisionar con los aprovechamientos ganaderos que se mantenían, pese a que estos utilizasen el monte en mucha menor medida que antes. El resultado es el inicio, hacia finales de los años setenta, de una dinámica de incendios forestales que se vuelve endémica a lo largo de los siguientes treinta años, hasta los 2000. Los incendios, las superficies quemadas, devienen en esos años en uno de los rasgos identitarios del paisaje ancarés. El traspaso de las competencias de gestión forestal a la Administración autonómica no contribuyó para nada a solucionar este problema, si acaso a exacerbarlo, dada la problemática específica de la provincia de León y su difícil inserción en la comunidad autónoma; “Madrid” vino a ser sustituido por “Valladolid” (vistos desde Ancares, ambos quedan igual de lejos), y “quemar los pinos” vino a ser una cómoda herramienta de expresión de muy diferentes conflictos, y malestares más o menos soterrados (Molinero et al., 2006; 2008a; 2008b).

3. BASES HISTÓRICAS RECIENTES: LA FASE ACTUAL DE GANADERÍA DE CARNE EN EXTENSIVO

El modelo de actividad ganadera actual en el conjunto de los valles de la RBALE consiste en muy pocos ganaderos, algunos jóvenes y la mayoría de mediana o avanzada edad, entre los cuarenta y los sesenta años, con explotaciones de entre 50 y 200 animales, especializados en vacuno para carne en régimen extensivo y preocupados por obtener un producto cuya marca sea la calidad, y por aspirar a controlar todo o la mayor parte del proceso productivo.

Puede ser ilustrativo el ejemplo de Fornela (nombre tradicional del valle alto del Cúa, lo que hoy es el municipio de Peranzanes): en todo el término solo queda actualmente una explotación ganadera censada de vacuno (en la localidad de Chano), con unos 150 animales, la mitad de raza asturiana de los valles y la otra mitad de asturiana de la montaña, criadas en régimen extensivo, pastando durante la mitad del año en las brañas y pastos altos y la

otra mitad en los prados del fondo del valle, con una estabulación nula o mínima en momentos muy puntuales. Es ganado de orientación cárnica, que se comercializa en una sala de despiece y venta al por menor en Ponferrada, para controlar en la mayor medida posible todo el proceso productivo: desde la cría a la venta de la carne directamente al consumidor (García de Celis, 2014).

Aparte de los 150 animales de esta explotación en Chano, solamente algunos ganaderos asturianos alquilan pastos en el valle de Fornela para introducir en ellos sus ganados durante la estación favorable del año. Esto significa una presión mínima sobre el medio, lo cual, teniendo en cuenta el clima húmedo, propicia el desencadenamiento de un acusado proceso de regeneración de la vegetación natural que invade los pastizales. Si tanto tradicionalmente como durante las últimas décadas el recurso al fuego era una herramienta de los ganaderos para controlar el avance del matorral, en los últimos años los desbroces mecánicos y las limpiezas manuales de los montes, auspiciados por la Administración regional, han venido a colaborar en el control del avance de la vegetación natural, haciendo que se comience a notar un descenso en el número de incendios.

El resto de aprovechamientos, en la actualidad, apenas tienen significado paisajístico: la actividad agrícola es testimonial, se reduce al mantenimiento de algunas huertas para autoconsumo en el entorno inmediato de los pueblos; la minería, que tuvo un papel paisajístico destacado, ha desaparecido; y la caza o el turismo apenas lo tienen, en ambos casos por ser aprovechamientos difusos, y en el segundo, además, por incipiente.

En cuanto a los incendios forestales, como acabamos de señalar, el problema alcanzó tales dimensiones mediáticas desde finales de los años noventa del siglo XX, a nivel nacional, que a la Administración autonómica no le quedó otro remedio que abordar el problema de una manera más eficaz, para lo que puso en marcha programas de desbroces mecánicos de las áreas de pasto, en colaboración con los propios ganaderos, que han dado buenos resultados. A esta iniciativa habría que añadir un cierto cambio en la percepción del problema por parte de la población local, en parte de la mano de esa mis-

ma repercusión mediática (constantes noticias en primera plana de los telediarios, tratadas con gran tremendismo, por ejemplo), en parte por la amenaza de sanciones, y en parte de la mano del riesgo cada vez mayor de que el fuego afectase a los propios núcleos de población, ya que el “monte” está ahora “a la puerta de las casas”, pues los reiterados fuegos de todos los veranos no han podido evitar que la regeneración de la vegetación natural se haya producido igualmente y con gran velocidad. Por unos u otros motivos, el caso es que en los últimos veinte años la frecuencia e intensidad de los fuegos han disminuido, y el paisaje, por evolución espontánea pero de espectacular rapidez, se hace más y más forestal (Cascos y Molinero, 2018).

En fin, la base económica, hoy día, en la mayoría de los pueblos ancareses son las pensiones de jubilación, la población es escasa y envejecida y el paisaje evoluciona de la mano del abandono, una actividad ganadera limitada, y la dinámica de la regeneración de la vegetación “natural”.

Para terminar, conviene señalar algunos aspectos paralelos, como es el caso de las especies faunísticas salvajes, casi erradicadas o incluso extinguidas en muchos casos, pero que desde el último tercio del siglo XX, con la creación de la Reserva Nacional de Caza de los Ancares primero, y posteriormente la declaración de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses ya en el XXI, han sido hitos en la dirección de caminar hacia una gestión más sostenible de un patrimonio natural que tiene en especies emblemáticas como el oso, el lobo, o el urogallo, introducidas como el venado o la cabra montés, o ubicuas como el jabalí, el corzo, la perdiz o la liebre, los exponentes del nacimiento de una nueva forma de valorar un medio natural de extraordinarias posibilidades turísticas (disfrute del paisaje y deportes de montaña, deporte cinegético, *wildwatching*, etc.), no exentas de conflictos (daños de los depredadores a la ganadería y la agricultura, transmisión de enfermedades al ganado, etc.).

Especialmente llamativo es el caso de la Reserva de la Biosfera, una figura de prestigio internacional que es un galardón y una marca de calidad que potencia la imagen del territorio, pero que al tiempo obliga a aplicar una gestión planificada orientada a

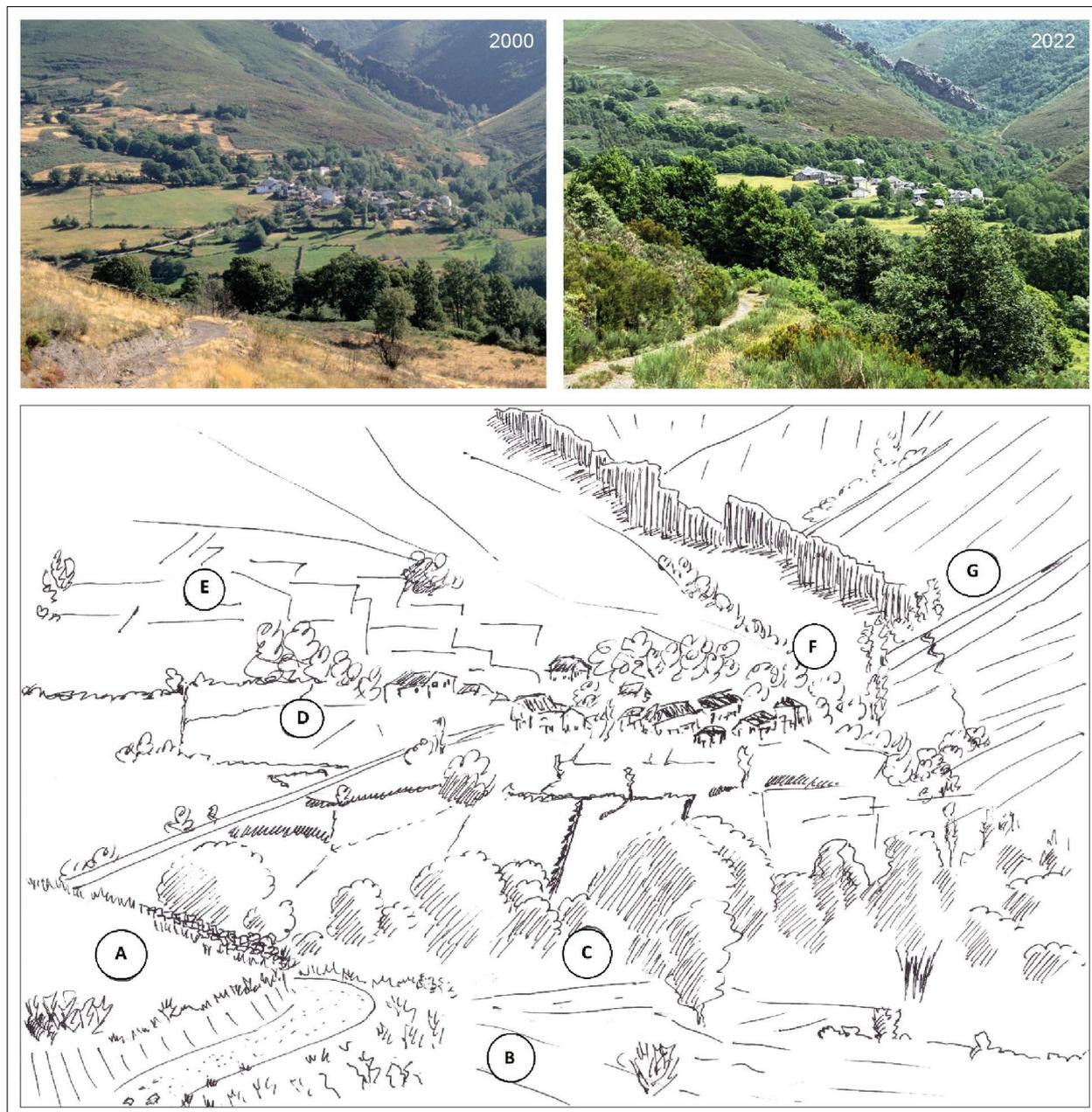


FIG. 8. Cambios recientes en el paisaje de Ancares: Espinareda de Suertes (2000-2022). En el 2000 aún se distinguían a la izquierda y por encima del pueblo (E) las últimas parcelas que se habían cultivado tradicionalmente de cereal, aunque llevaban años ya abandonadas. A la altura del pueblo, y por debajo de él (D), se mantienen las parcelas dedicadas a prados y algunas huertas. Las divisiones de las parcelas están constituidas por muros de piedra seca y tramos de seto vivo (sebe). En el fondo del valle la vegetación forestal de castaños y robles es más densa y predominante (F, G). En el primer plano (A, B) se observan antiguas tierras de cultivo abandonadas, reconvertidas en pastizal, y afectadas periódicamente por incendios para limitar la invasión del matorral de leguminosas, observándose restos calcinados de algunos matorrales quemados uno o dos años antes. En la actualidad las parcelas situadas a la izquierda y por encima del pueblo (E) han sido definitivamente invadidas por el matorral —y tras él, por el bosque— y ya prácticamente no se distinguen. Los linderos de las parcelas de antiguas huertas y prados situadas a la altura del pueblo o por debajo (D), que se mantienen en uso, presentan un aspecto en la actualidad mucho más denso, en cuanto a la vegetación, que hace veinte años. Prácticamente los muros de piedra han desaparecido, tapados completamente por la vegetación (C). La ladera del primer plano (A) ha sido completamente cubierta por el matorral de ericáceas y leguminosas, y los árboles —castaños y robles— se han densificado y expandido (B), y como consecuencia de todo ello el pastizal que había veinte años antes ha desaparecido. Fotografías y croquis elaboración propia.

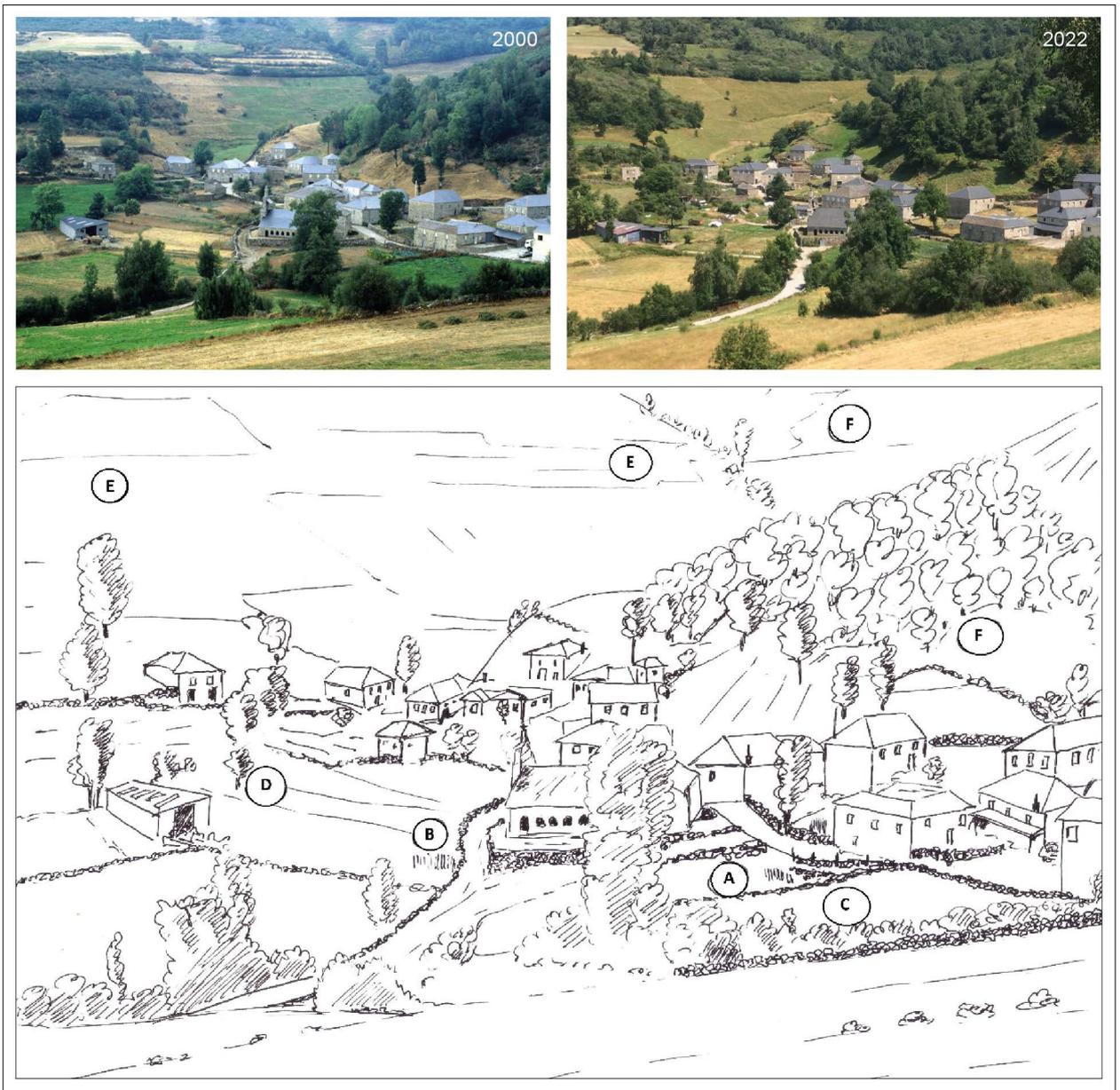


FIG. 9. Cambios recientes en el paisaje de Ancares: Suárbol (2000-2022). En el 2000 Suárbol aún mantenía alguna huerta inmediata a las casas (A, B) que en 2022 han desaparecido, incluso algunas parcelas se han abandonado claramente (C). El paisaje del entorno es un paisaje eminentemente ganadero, procedente de la evolución de un paisaje anterior más diversificado, no solo ganadero sino también agrícola. Pero las antiguas parcelas de centeno ya apenas son diferenciables (E). O bien se abandonaron y son pasto del matorral que poco a poco se va convirtiendo en bosque, o se transformaron en prados. En 2022 se aprecian algunos restos de maquinaria y plásticos relacionados con la actividad ganadera (D): remolques, segadoras y otras máquinas en desuso, así como los montones de plástico blanco de las envoltas de las “bolas” de ensilar el heno. Aparte de esto, algunas parcelas de la ladera del fondo han sido abandonadas y colonizadas por el matorral, mientras el bosque se va densificando (F). Todo ello nos habla de una actividad ganadera que se mantiene como la principal, pero que tiende a la disminución (menor presión sobre el medio, y consecuente regeneración de la vegetación natural). Fotografías y croquis elaboración propia.

la puesta en marcha de proyectos de desarrollo sostenible que aprovechen los recursos naturales, conservando sus valores, para el beneficio de la población y para ejemplo de otros territorios.

Otra expresión de estos nuevos enfoques sobre el territorio y sus recursos es la declaración de reservas naturales fluviales, de las que se han declarado 135 en toda España, y una de las cuales está en las montañas de Ancares: el río Burbia. Las reservas naturales fluviales son tramos de río en los que los impactos derivados la acción humana son mínimos, habiéndose conservado sus características naturales hidrológicas y ambientales. Se declaran con la intención de preservar unas condiciones que en las redes fluviales europeas son ya excepcionales, por su pureza y naturalidad, frente a la contaminación, regulación, transferencia y canalización que son la norma en el resto de ríos europeos y españoles, y de lo que el propio Sil constituye un ejemplo extraordinario de transformación abusiva en el uso y gestión del agua.

4. UNA MUESTRA DE LOS CAMBIOS RECIENTES DE LOS PAISAJES DE LA ALTA MONTAÑA ANCARESA: LOS CASOS DE ESPINAREDA DE SUERTES Y DE SUÁRBOL

Como hemos comentado, la crisis del medio rural de mediados del siglo XX, con la emigración masiva a las ciudades y el abandono casi generalizado de los aprovechamientos agroganaderos tradicionales, ha provocado el desencadenamiento de un intenso proceso de regeneración vegetal, protagonizada primero por el matorral de leguminosas y ericáceas (piornos, escobas, brezos) pero seguida después de los árboles de todo tipo, principalmente el resistente rebollo (*Quercus pyrenaica*).

Hoy el tapiz forestal se está recuperando con una fuerza y un vigor extraordinarios, venciendo poco a poco la batalla a los incendios, una plaga recurrente que, como hemos señalado, hunde sus raíces en una cultura popular del fuego como herramienta de gestión del monte, pero que ahora se ha desvirtuado para ser expresión de conflictos por la caza, por el aprovechamiento de los montes repoblados de pinos, o para limpiar los sotos de castaños o los pastizales del ganado.

Ejemplificamos los cambios recientes del paisaje en dos casos concretos: el entorno del núcleo de Espinareda de Suertes y el de Suárbol (Fig. 8 y 9).

IV. CONCLUSIONES

Por lo que respecta a los aspectos demográficos, el territorio de la Reserva de la Biosfera de Los Ancares Leoneses es un área rural afectada por la pérdida de población, el elevado grado de envejecimiento, la masculinización y la escasa densidad de población. El declive demográfico es la nota característica de todo el ámbito de la RBALE (-26,80% entre 2001 y 2022), situación que se convierte en atonía demográfica en los municipios de Valle de Ancares y Peranzanes con menos de 300 habitantes y alejados del núcleo urbano de Ponferrada (más de 70' de distancia-tiempo). Este fenómeno se refleja en una débil densidad de población (9,3 hab./km²) y un desequilibrio en la ocupación del territorio, pues el 90,31% de la población reside en los municipios que actúan como centros de servicios (Villafranca del Bierzo y Vega de Espinareda). Al vaciamiento demográfico se une el envejecimiento de la población (con una proporción de 6,42 ancianos por cada joven), el sobreenvjecimiento y el déficit de población joven, dificultando la regeneración de la población, máxime si se tiene en cuenta que la masculinidad se acentúa en el grupo de población entre 25 a 45 años, por lo que este territorio se enfrenta a un reto demográfico de difícil solución.

En cuanto a las consecuencias paisajísticas del vaciamiento demográfico y el abandono consecuente de aprovechamientos, se está manifestando un proceso de asilvestramiento del territorio, en forma de regeneración espontánea de la veste vegetal natural, matorrales en las primeras décadas, y formaciones arbóreas a continuación, que cubren las huellas de la actividad humana tradicional que modeló los paisajes de estas montañas. Podemos hablar así de una transformación profunda, intensa y generalizada del aspecto visual de la alta montaña ancaresa, que en gran medida representa una pérdida de los valores patrimoniales que tenía el paisaje como palimpsesto modelado por la actividad humana de los

últimos siglos, aunque también representa la aparición de otro paisaje, asilvestrado de momento y —quizá— renaturalizado más adelante, que puede aportar nuevos —distintos— valores patrimoniales.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se enmarca en los resultados del Proyecto de Investigación Sistemas Agroalimentarios Multifuncionales y Territorializados (SAMUTER) en España. Marco Normativo y Políticas. Análisis de casos en Castilla y León, con referencia PID2020-113162RB-I00, correspondiente a la Convocatoria 2020 de Proyectos I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Así mismo es deudor de la información aportada por el personal técnico de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses, en particular en la persona de Susana Abad González.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J., y Rodríguez, J. (2012). *El anhueite de Chan*. Peñalba Impresión.
- Camarero, L. y Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19(1), 59-82. <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.04>
- Cascos, C. y Molinero, F. (2018). El paisaje ganadero de altitud en la montaña fría y húmeda de Laciana y Ancares (noroeste de León). El valor patrimonial de las brañas y las majadas. En Molinero, F. y Tort J. (coords.), *Paisajes patrimoniales de España* (pp. 724-747). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Ministerio para la Transición Ecológica. Ediciones UAM.
- Cerdà, P. (2017). *Los últimos. Voces de la Laponia española*. Pepitas.
- Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L. A. y Silvestre, J. (2013). Reducing depopulation in rural Spain: the impact of immigration. *Population, space and place*, 20(7), 606-621. <https://doi.org/10.1002/psp.1797>
- Consejo Económico y Social (2022). *Informe sobre la situación económica y social de Castilla y León 2022*. <https://www.cescyl.es/es/publicaciones/informes-anuales/informe-situacion-economica-social-castilla-leon-2022>
- Cortizo, J., Sánchez, M. J. y Pisabarro, A. (2023). Castilla y León, territorio envejecido. En Hortelano, A. (dir.), *Gestionando la despoblación* (pp. 61-79). Aranzadi.
- Delgado, J. M. (2018). Más allá del tópico de la España vacía: una geografía de la despoblación. En Blanco, A. et al. (coords.), *Informe España 2018*, 25 (pp. 233-295), Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro.
- Domínguez, J. M. (2001). *Valle de Fornela*. Madrid.
- García, A. (2014). Los paisajes ganaderos de los Ancares Leoneses. En Molinero, F. (coord.), *Atlas de los paisajes agrarios de España* (tomo II. pp. 1059-1069).
- García, A. (2024, en prensa). Territorios abandonados, paisajes asilvestrados: consecuencias del despoblamiento y el abandono del sistema ganadero de brañas/prados del noroeste ibérico. *Iberografías. Revista de Estudios Ibericos*.
- García, A., Abad, S. y Castro, N. (2023). Las reservas de la biosfera: de territorios-modelo a territorios-refugio. En AA. VV., *Rural renaissance: territorio, precio y valor*. Aranzadi.
- González-Leonardo, M. y López-Gay, A. (2019). Emigración y fuga de talento en Castilla y León. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 80. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2612>
- Maya, A., Cortizo, J., Hidalgo, C., Sánchez, M. J., Bermejo, R. y López, L. (2011). *La migración de retorno*. Junta de Castilla y León.
- Mestres, J. y Morrón, A. (2019). Los jóvenes adultos del siglo XXI, ¿una forma distinta de encarar la vida? *Informe mensual*, 435, 29-33, junio. www.caixabankresearch.com/sites/default/files/content/file/2019/10/im_1906_29-33_dossier_1_es.pdf
- Molinero, F. (2019). El espacio rural en España: evolución, delimitación y clasificación. *Cuadernos Geográficos*, 58(3) 19-56. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8643>

- Molinero, F. et al. (2006). *Estudio socioeconómico de las comarcas incluidas en el plan de medidas preventivas contra incendios forestales en Castilla y León (Plan 42)*. Provincia de León (428 pp. + 1 CD ROM. ISBN 978-84-690-3953-3). Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid.
- Molinero, F. et al. (2008a). Dinámica de los incendios forestales en Castilla y León. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 48, 39-70.
- Molinero, F. et al. (2008b). La percepción local de los incendios forestales y sus motivaciones en Castilla y León. *Éria. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 76, 213-230.
- Molino, S. del (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Turner.
- Reglamento (UE) 2021/1058 del Parlamento Europeo y del Consejo de 24 de junio de 2021 relativo al Fondo Europeo de Desarrollo Regional y al Fondo de Cohesión. DOCE L 231/60, de 30 de junio de 2021.
- Reglamento (UE) 2021/1060 del Parlamento Europeo y del Consejo de 24 de junio de 2021 por el que se establecen las disposiciones comunes relativas al Fondo Europeo de Desarrollo Regional, al Fondo Social Europeo Plus, al Fondo de Cohesión, al Fondo de Transición Justa y al Fondo Europeo Marítimo, de Pesca y de Acuicultura, así como las normas financieras para dichos Fondos y para el Fondo de Asilo, Migración e Integración, el Fondo de Seguridad Interior y el Instrumento de Apoyo Financiero a la Gestión de Fronteras y la Política de Visados. DOCE, L 231/159, de 30 de junio de 2021.
- Sampedro, R. (1996). *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Instituto de la Mujer.
- Sánchez-Muñoz, M. J. (2002). *La Cuenca Alta del Adaja (Ávila): diagnóstico geográfico y bases para un desarrollo rural integrado*. Diputación Provincial de Ávila.
- Tascón, R. y Castro, N. (2024, en prensa). El empleo como eje tractor del desarrollo sostenible en los territorios rurales: especial referencia a las reservas de la biosfera de montaña. En Rodríguez, S. y Álvarez, H. (dirs.), *Hacia una transición ecológica justa. Los empleos verdes como estrategia frente a la despoblación*.
- Valero, J. A. (2018). La marcha de los jóvenes de Castilla y León: ¿Deseo o necesidad? *Revista de Estudios de Juventud*, 122, 69-82.

FUENTES

- Instituto Nacional de Estadística: cifras oficiales de población resultantes de la revisión del padrón municipal a 1 de enero. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177011&menu=resultados&idp=1254734710990
- Instituto Nacional de Estadística (2022). *Fenómenos demográficos. Movimiento natural de la población*. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254734710984
- Instituto Nacional de Estadística (2022). *Padrón. Estadística de Variaciones Residenciales*. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=ultiDatos&idp=1254734710990
- Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, datos del registro de entidades locales. <https://ssweb.seap.minhap.es/REL/>

